

ISIS, MÁS ALLÁ DE LA BARBARIE

Pamela Urrutia Arestizábal

Investigadora del Programa de Conflictos y Construcción de Paz de la Escola de Cultura de Pau (ECP), con sede en la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB).

Está especializada en el seguimiento de conflictos armados, crisis sociopolíticas y procesos de paz en la zona del Magreb y Oriente Medio. Sus ámbitos de interés también incluyen la perspectiva de género en el análisis de conflictos y construcción de paz, y las migraciones forzadas producto de situaciones de violencia. Egresada de Periodismo de la Universidad Católica de Chile, cuenta con una Diplomatura en Comunicación de Conflictos y Paz de la UAB y un Máster en Relaciones Internacionales del Institut Barcelona d'Estudis Internacionals (IBEI).

RESUMEN:

El grupo yihadista Estado Islámico (ISIS) ha acaparado la atención internacional por sus múltiples crímenes y atrocidades. Las masacres, los secuestros masivos, el amplio uso de la violencia sexual y la decapitación de rehenes occidentales, entre otras prácticas, han alimentado su fama de organización salvaje y brutal. Detrás de esta aparente irracionalidad, sin embargo, hay una lógica y un conjunto de estrategias que han conducido a la implantación y consolidación de ISIS en amplias áreas de Irak y Siria, convirtiendo al grupo en un nuevo referente del yihadismo a nivel global. Pese a ser percibido como una amenaza por diversos actores, el convulso escenario en la región y los múltiples intereses en juego dificultan la definición de una estrategia efectiva para confrontar a ISIS.

Palabras clave: Estado Islámico, Medio Oriente, yihadismo, califato, violencia

ABSTRACT:

The jihadist Islamic State (ISIS) has drawn international attention for its many crimes and atrocities. Massacres, massive kidnappings, the widespread use of sexual violence, and the beheading of western hostages, among other practices, have fueled their fame as a savage brutal organization. Behind this apparent irrationality, however, there is a rationale and a series of strategies that have led to the installation and consolidation of ISIS in large swathes of Iraq and Syria, transforming the group into a new benchmark for global jihadism. Although ISIS is viewed as a threat by various stakeholders, the region's turbulence and the many interests at stake make it difficult to draw up an effective strategy to tackle this movement.

Keywords: Islamic State, Middle East, jihadism, caliphate, violence

INTRODUCCIÓN

A principios de julio de 2014, en el primer viernes del Ramadán, Abu Bakr al-Baghdadi apareció en público por primera vez. Su sermón en la mezquita de Mosul, en el que se proclamó como líder de los musulmanes, escenificó el inicio de una nueva etapa. Tras sus avances en territorio sirio y la rápida ofensiva en el norte de Irak, la organización radical sunita liderada por al-Baghdadi había declarado el califato y anunciaba su instauración como “Estado Islámico”. Quedaban atrás otros nombres del grupo que, hasta entonces, habían hecho explícitas sus ambiciones territoriales: “Estado Islámico de Irak”, primero, y, luego, “Estado Islámico de Irak y al-Sham”, la denominación que adoptó en 2013 cuando la guerra en Siria le ofreció una oportunidad para expandir su yihad. El “Estado Islámico”, a secas, reafirmaba así su propósito de constituir una nueva realidad política en la región, desafiando los límites dibujados por las potencias occidentales tras la caída del Imperio Otomano.

El verano boreal trajo consigo la sorpresiva toma de Mosul, la sucesiva proclamación del califato, las denuncias de múltiples crímenes y abusos y, posteriormente, las decapitaciones de rehenes occidentales que hicieron saltar las alarmas y pusieron a Estado Islámico en el punto de mira de la comunidad internacional. En menos de un año, Estado Islámico (también conocido como ISIS) había registrado un espectacular ascenso, aprovechando el vacío de poder fruto de la guerra en Siria y la revuelta sunita contra el gobierno de Bagdad. A principios de octubre de 2014, según diversas estimaciones, ISIS controlaba una extensión de territorio de entre 40.000 kilómetros cuadrados (similar al tamaño de Bélgica-) y 90.000 kilómetros cuadrados (equivalentes a Jordania), tenía un contingente de miles y miles de combatientes, y era considerado uno de los grupos armados más ricos del mundo. EE.UU. tuvo que reconocer que había subestimado a ISIS.

La violencia brutal se ha convertido en uno de los principales sellos del accionar de ISIS, pero incluso sus actos más salvajes responden a una lógica anclada en sus ambiciones. La organización ha desplegado una serie de estrategias para ganar posiciones y consolidar el control de territorios, y ha logrado erigirse como un nuevo referente para el yihadismo a nivel global, desafiando incluso a al-Qaeda. Aunque es percibido como una amenaza por diversos actores, el clima de convulsión en la región y la diversidad de intereses en juego han limitado el diseño de una estrategia efectiva de respuesta al grupo, que hasta ahora se ha focalizado en la vía militar. Sin embargo, una aproximación al origen y evolución de la organización permite anticipar un pronóstico: las armas no serán la solución al complejo desafío de ISIS.

ORÍGENES Y TRAYECTORIA EN IRAK

Los orígenes de ISIS están estrechamente vinculados a al-Qaeda en Irak (AQI) y se remontan al escenario post-invasión al país, tras la ofensiva de la coalición liderada por EE.UU. contra el régimen de Saddam Hussein en 2003. La contestación armada contra las fuerzas de ocupación extranjeras se vio favorecida entonces por una serie de medidas promovidas por EE.UU., entre ellas, la exclusión masiva de los miembros del partido de Saddam Hussein de las nuevas estructuras de poder –el llamado proceso de “des-Baathificación”–, el desmantelamiento de las fuerzas armadas y de seguridad iraquíes, y la configuración de un esquema político que se definió en clave sectaria. En conjunto, estas medidas propiciaron la sensación de marginación y agravio en sectores de la comunidad sunita –que había dominado durante la época de Saddam Hussein, que fue tratada como un todo homogéneo pese a su diversidad y complejidades y que se sintió desplazada por kurdos y shiíes–, alimentando las filas de la insurgencia. Este contexto fue aprovechado por un personaje carismático, el jordano Abu Musab al-Zarqawi –un alto dirigente yihadista que había luchado en Afganistán y que había huido a Irak después del inicio de la campaña militar estadounidense contra el régimen talibán en 2001– para promover la creación del grupo armado Jama’at al-Tawhid wal-Jihad, que en 2004 se convertiría en la filial de al-Qaeda en Irak (AQI).

Aunque AQI comprometió su lealtad a la organización de Osama bin Laden, desde un principio se produjeron discrepancias en materia de prioridades y tácticas entre la central y el grupo de al-Zarqawi, quien siempre mantuvo un margen de autonomía en sus actividades. AQI optó por consolidar su carácter de insurgencia local –en vez de promover acciones en el exterior– y además de sus acciones contra las fuerzas occidentales en Irak inició una campaña de sangrientos ataques contra la población shií. Esta estrategia fue reprobada por los líderes de la central de al-Qaeda, que consideraban que la extrema violencia del grupo

contra otros musulmanes repercutiría negativamente en los intereses del grupo y en el apoyo a al-Qaeda en la región. La estrategia de AQI incidió de manera decisiva en los elevados niveles de violencia sectaria en Irak, los que vivieron su peor fase entre 2006 y 2007, período en el que la violencia se cobró la vida de entre 20.000 y 30.000 personas por año.

La muerte de al-Zarqawi, tras un ataque aéreo estadounidense a mediados de 2006, marcó un punto de inflexión en la organización y determinó la ascensión de un nuevo liderazgo, encabezado por un egipcio y un iraquí. Esta nueva dirigencia de AQI creó el “Estado Islámico de Irak” (ISI, por sus siglas en inglés) como una forma de incrementar el apoyo al grupo entre la población iraquí y para remarcar que la aspiración de la organización era la creación de un califato islámico. No hay coincidencia entre los expertos sobre el nivel de conocimiento y respaldo de la central de al-Qaeda a esta iniciativa. Lo que sí parece más claro es que la organización vivió un progresivo proceso de “iraquización”, en especial tras el ascenso en 2010 del iraquí Abu Bakr al-Baghdadi como emir de ISI. Su negativa a jurar lealtad al actual líder de al-Qaeda, Ayman al-Zawahiri, tras la ejecución de bin Laden en 2011, confirmaría la tendencia del grupo iraquí a perseguir su propia agenda más allá de los designios de la central de al-Qaeda.

Baghdadi impulsó una recuperación de las capacidades de ISI que, en los años precedentes, se habían visto mermadas por la ofensiva conjunta de las fuerzas estadounidenses y de milicias de tribus sunitas (conocidas por la denominación Sahwa, Awakening o “despertar”), que rechazaban las prácticas brutales de la filial de al-Qaeda en Irak. Tras el repliegue de las tropas estadounidenses en 2011, ISI continuó reivindicando periódicos atentados, en especial contra objetivos shíes y contra las fuerzas de seguridad. Sin embargo, lo que realmente propició su renovada entrada en la escena iraquí fue la crisis de legitimidad del gobierno del shíi Nouri al-Maliki.

Durante años, las políticas del primer ministro shíi no hicieron más que acentuar la percepción de marginación y discriminación de la comunidad sunita. Los sentimientos de rebelión se intensificaron en un contexto regional marcado por las revueltas árabes contra regímenes autocráticos y en medio de un clima de incremento de las tensiones sectarias, en parte como consecuencia de la evolución de la guerra en Siria. En 2013 algunas medidas adoptadas por Bagdad y percibidas como actos de persecución a la comunidad sunita, junto a la violenta represión a las manifestaciones inicialmente pacíficas contra el gobierno favorecieron las posturas más radicales y empoderaron a sectores armados, entre ellos, a milicias de antiguos miembros del régimen de Saddam Hussein y del partido Baath, y al propio ISI, que fue recuperando protagonismo. ISI capitalizó el malestar y se presentó como punta de lanza de la defensa de los sunitas ante las políticas de Bagdad.

A finales de año la decisión del gobierno de Nouri al-Maliki de dismantelar un campo de protesta sunita en la provincia de Anbar (noroeste) derivó en una nueva escalada de violencia que el grupo armado aprovechó para avanzar posiciones, ganar terreno a las fuerzas iraquíes y tomar el control de las ciudades de Ramadi y Falluja. Irak acababa el año 2013 con los peores niveles de violencia de los últimos cinco años: entre 8.000 y 10.000 civiles habían perdido la vida, mientras que otras decenas de miles de personas huían desesperadamente de los combates en busca de un lugar seguro.

LA GUERRA EN SIRIA COMO OPORTUNIDAD DE EXPANSIÓN

Tanto la crisis en Irak como la guerra en la vecina Siria, junto con el incremento de las tensiones sectarias en ambos países, actuaron como catalizadores para el ascenso de ISIS. En territorio sirio, el grupo yihadista vio una oportunidad para expandirse en un escenario marcado por la convulsión, la radicalización y la proliferación de actores armados. Si bien la revuelta contra el régimen de Bashar al-Assad se había iniciado como una movilización popular pacífica, a finales de 2011 ya era evidente que esta contestación quedaba eclipsada por los cada vez más frecuentes enfrentamientos armados entre las fuerzas del régimen y los sectores de la oposición que decidieron responder a la represión por la vía armada. Desde entonces, el conflicto armado fue ganando en complejidad y favoreció el incremento de las tensiones entre sunitas y shiítas en toda la región, al ser concebido como una confrontación entre un régimen alauí –próximo al shiísmo y a Irán– y una oposición mayoritariamente sunita. Siria se convirtió así en escenario de una “guerra de proximidad” entre diversos actores regionales e internacionales, que se implicaron progresivamente en la contienda.

Los actores armados de la oposición siria también vivieron una evolución. Al principio el liderazgo de las fuerzas rebeldes fue del Ejército Sirio Libre (ESL), un conglomerado de facciones imprecisas que se vio crecientemente desplazado por una diversidad de grupos islamistas, milicias radicales, yihadistas y salafistas, muchos de los cuales contaban –y aún cuentan– con activos apoyos desde el Golfo. En este escenario ganaron posiciones grupos como el Frente Islámico –que a finales de 2013 era señalada como la mayor alianza armada de la oposición– y el Frente al-Nusra, considerado filial de al-Qaeda en Siria. Esta última organización se presentó como defensora de la causa sunita y había iniciado sus actividades en 2012 a través de una serie de ataques suicidas contra objetivos gubernamentales. Progresivamente, el Frente al-Nusra se vio involucrado de forma más activa en combates y en la conquista de territorios.

Así, en un contexto caracterizado por la porosidad de las fronteras, el creciente arribo de combatientes extranjeros y los ingentes flujos de armas, ISIS vio la ocasión de ampliar sus objetivos y operaciones a territorio sirio y decidió hacerlo a través de una fusión con el Frente al-Nusra. Se proclamó la creación de un nuevo grupo denominado Estado Islámico de Irak y “al-Sham” (en árabe “Gran Siria” o “Levante”), más conocido como ISIS o ISIL, por su acrónimo en inglés, y “Daesh”, por sus siglas en árabe. El anuncio, sin el consentimiento del Frente al-Nusra ni la anuencia de los dirigentes de la central al Qaeda, provocó un nuevo desencuentro del grupo iraquí con los máximos representantes de la red yihadista global. El Frente al-Nusra rechazó la declaración unilateral de fusión, reivindicó la filiación directa con al-Qaeda y ambas organizaciones continuaron operando de manera paralela en Siria. Como consecuencia de esta ruptura, miles de combatientes foráneos que habían llegado al país para sumarse a las filas del Frente al-Nusra decidieron pasarse a las fuerzas de ISIS.

El Frente al-Nusra se perfiló como una organización de carácter local y mantuvo entre sus prioridades la lucha contra el régimen de Bashar al-Assad. En cambio, la caída del régimen de Damasco no era uno de los principales objetivos de ISIS, que optó por avanzar en el control de territorios de Siria que estaban parcialmente bajo control de las fuerzas rebeldes. Esta estrategia de ISIS, que derivó en enfrentamientos con grupos armados de la oposición siria –incluyendo milicias islamistas y salafistas–, motivó que el grupo fuera observado con sospecha por el bando rebelde en Siria y derivó en acusaciones de complicidad con el régimen de Bashar al-Assad. A partir de entonces, ISIS ha sido percibido como un grupo foráneo con agenda propia, más interesado en consolidar su autoridad en territorios de Siria con el fin de implantar su propia y radical interpretación de los preceptos del Islam.

Así, se produjeron enfrentamientos de ISIS con diversas milicias, incluidas las del Frente Islámico y el Frente al-Nusra, en algunas zonas. El grupo de al-Baghdadi también se enfrentó a las fuerzas de Bashar al-Assad cuando fue funcional a sus intereses. A mediados de 2014, y tras sortear algunos retrocesos, ISIS recuperó posiciones en Siria, capturó varias bases militares y emprendió una acelerada campaña en el norte de Irak. En pocas semanas la ofensiva derivó en el control total de Mosul y Tikrit –en colaboración con otras milicias sunitas de ex militares del régimen de Saddam Hussein– y en la declaración del califato en los territorios bajo su control a ambos lados de la frontera.

En septiembre de 2014, el poderío de ISIS parecía incontestable. Las áreas controladas por el grupo abarcaban las localidades de Mosul, Tikrit, Falluja y Tal Afar en Irak, y Raqqa, Deir al-Zour y los alrededores de Alepo en Siria; una zona con pozos petroleros y de gas, presas y carreteras que le permitían asegurar el control sobre rutas de suministro, infraestructuras

y pasos fronterizos. Estimaciones difíciles de contrastar calculaban el número de efectivos de ISIS en torno a los 30.000 –cifras de la CIA que algunos expertos iraquíes elevan hasta los 50.000–, de los cuales unos 15.000 serían extranjeros. ISIS se había hecho además con cientos de millones de dólares en recursos y armamento, en parte capturados a las fuerzas armadas sirias e iraquíes, incluyendo sofisticados arsenales estadounidenses.

LA ESTRATEGIA DE ISIS Y EL RECLAMO DEL CALIFATO

Las acusaciones de abusos y atrocidades perpetradas por ISIS abarcan un amplio rango de crímenes. Masacres, ejecuciones sumarias, ataques indiscriminados sobre la población civil, secuestros masivos, extendido uso de la violencia sexual, limpieza étnica, esclavitud, acoso y persecución a minorías religiosas y étnicas y a shiíes, conversiones forzadas al Islam, y destrucción de patrimonio religioso y cultural de incalculable valor. En las zonas que están total o parcialmente bajo su control, con una población estimada de unas ocho millones de personas, ISIS (que se considera representante y líder de los verdaderos creyentes–) ha aplicado su extrema, excluyente y rigorista interpretación del Islam sunita, imponiendo severas restricciones, limitando la presencia de mujeres en espacios públicos y aplicando latigazos, palizas, lapidaciones y hasta crucifixiones a quienes desafían sus normas. Estas y otras prácticas han alimentado la fama de ISIS como grupo salvaje y despiadado, ha motivado el desplazamiento forzado de decenas de miles de personas y, en ocasiones, ha llevado a la huida en desbandada de sus adversarios, como ocurrió con las tropas iraquíes que custodiaban Mosul.

El uso de esta violencia desmedida y aparentemente irracional constituye, sin embargo, una opción deliberada de ISIS para conseguir sus objetivos. Entre ellos, aterrorizar a sus enemigos, forzar a la población a acatar sus preceptos, desalentar insurrecciones en las áreas bajo su control y perfilarse como un grupo poderoso para atraer a nuevos reclutas. En el caso de la violencia sexual, por ejemplo, ISIS ha dirigido este accionar especialmente contra minorías (entre ellas yazidíes y cristianas), como una estrategia para reforzar el sometimiento de estas poblaciones y estigmatizar a las víctimas de abusos, en un contexto donde la tradición señala a la mujer como depositaria del honor colectivo. En el caso de la ejecución de rehenes occidentales, ISIS ha recurrido a las decapitaciones como una vía de chantaje para frenar la ofensiva aérea iniciada por EE.UU. contra objetivos del grupo, y también como un mecanismo de propaganda.

El objetivo principal de ISIS es desarrollar un proyecto de Estado y por eso su prioridad ha sido asegurar el control de territorios donde proclamar el califato. Con este objetivo en mente, el grupo no ha dudado en aprovechar los vacíos de poder en Irak y Siria y, con una acti-

tud pragmática, ha evitado (o postergado) los enfrentamientos con adversarios que percibía como más poderosos o eficaces. En algunas áreas ha optado por estrategias de cooptación y sometimiento sin usar violencia directa. Su estrategia en el ámbito económico también ha apuntado a garantizar la viabilidad de un Estado Islámico. A diferencia de otros grupos armados de la zona que dependen fundamentalmente de las ayudas que reciben del exterior, ISIS ha buscado auto-sustentarse y ha dedicado sus esfuerzos a capturar pozos y refinerías de petróleo y gas, e infraestructuras clave. Aunque también habría recibido algunos fondos del Golfo, la mayor parte de sus recursos procede de la venta de petróleo y gas en el mercado negro, de los fondos requisados de bancos en ciudades como Mosul, del comercio de restos arqueológicos, de secuestros y extorsiones, de robos, y del cobro de impuestos en las zonas bajo su dominio. ISIS es considerado el grupo yihadista con más recursos de todo el mundo. Se calcula que sólo por las ventas de petróleo ISIS estaba ingresando entre uno y dos millones de dólares al día.

Adicionalmente, ISIS ha exhibido un sofisticado manejo de las nuevas tecnologías, Internet y de las redes sociales para difundir imágenes y propaganda, para captar nuevos adeptos y atraer a militantes al califato. Se estima que nacionales de más de 80 países, entre ellos más de 2.500 occidentales, se han integrado a las filas de ISIS en los últimos años. Teniendo en cuenta la extrema brutalidad del grupo yihadista, analistas y expertos se han planteado numerosas interrogantes que intentan desvelar en qué reside la capacidad de atracción de ISIS. Algunas respuestas han subrayado que la idea de ISIS de crear un califato, regido por un único liderazgo político y religioso que aplique estrictamente la sharia o ley islámica, resuena más allá de lo que se podía prever y está convirtiéndose en un reclamo potente para muchos jóvenes musulmanes desencantados, seducidos por sus promesas de victoria y salvación. En este sentido, ISIS estaría llenando un vacío ideológico y de poder en el sunismo. Pese a ser la corriente mayoritaria del Islam, según apuntan algunos expertos, los sunitas enfrentarían un “complejo de minoría” y una crisis de confianza asociados a la falta de referentes políticos y religiosos, a diferencia del que ha podido encontrar el shiísmo en la República Islámica de Irán.

Uno de los rasgos característicos de ISIS es que en vez de dirigir su violencia a los adversarios tradicionales de la yihad –el “enemigo cercano” (gobiernos árabes pro-occidentales) o el “enemigo lejano” (EEUU, Europa)–, el grupo ha apuntado con ferocidad contra las poblaciones shiíes y las minorías “infieles” de la zona. ISIS parece haber asumido la misión de reeditar un tipo de califato idealizado, desmantelando las fronteras del Próximo Oriente. El propio al-Baghdadi ha pedido a doctores, jueces, ingenieros y expertos en jurisprudencia islámica ayudar a desarrollar este proyecto político de Estado Islámico.

ISIS se ha erigido así en un nuevo modelo para el yihadismo internacional, desafiando la hegemonía de al-Qaeda. La fractura ha tenido eco y se ha hecho evidente en la división de grupos armados argelinos sobre su lealtad a ISIS o a al-Qaeda; en la declaración de fidelidad a ISIS de Ansar al-Sharia en Túnez y Libia; y en las declaraciones de líderes talibanes de Pakistán que han pedido a ISIS olvidar viejas rivalidades y construir una nueva relación. Para algunos expertos esta competencia ya se ha decantado a favor de ISIS, en la medida que el grupo ofrece en la práctica y presenta como un éxito al califato, lo que para al-Qaeda sigue siendo una aspiración.

CÁLCULOS Y DILEMAS: RESPUESTAS A LA AMENAZA DE ISIS

Diversos actores regionales e internacionales tienen incentivos para desarrollar una estrategia coordinada para enfrentar la amenaza de ISIS. Sin embargo, en el terreno influyen las viejas enemistades, las desconfianzas y el interés por no favorecer a los adversarios, sobre todo, en un contexto en que el conflicto armado en Siria ha derivado en una guerra existencial entre potencias regionales y ha alimentado una disputa entre EE.UU. y Rusia con resabios de la Guerra Fría. La lucha contra ISIS ha expuesto estos cálculos y dilemas, pero también ha provocado alianzas tácitas que a primera vista podrían parecer inverosímiles.

EE.UU. se decidió a actuar contra ISIS en medio de la campaña de acoso a la minoría yazidí en Irak y de la amenaza sobre Erbil, en el Kurdistán iraquí, justificando su intervención en la necesidad de evitar un genocidio y defender los intereses estadounidenses en la región. Washington ha identificado a ISIS como una amenaza global y ha manifestado una especial preocupación por la posibilidad de que las áreas controladas por el grupo se conviertan en santuarios desde donde se planifiquen ataques y atentados. La Casa Blanca ha apostado por una estrategia de ataques aéreos contra objetivos de ISIS –primero en Irak y luego en Siria– y por el envío de asesores expertos para apoyar a las fuerzas iraquíes, descartando cualquier posibilidad de enviar tropas a la región. Al mismo tiempo, EE.UU. se ha comprometido a armar y entrenar a las fuerzas rebeldes sirias que combaten tanto a ISIS como al régimen de Bashar al-Assad. Washington no desea beneficiar al gobierno de Bashar al-Assad, pero en la práctica los ataques aéreos estadounidenses contra objetivos de ISIS en territorio sirio se han alineado con los intereses de Damasco.

El gobierno sirio, por su parte, se ha visto beneficiado por las pugnas en el bando rebelde que supuso la entrada a escena de ISIS, pero al mismo tiempo no ha dejado de denunciar que la oposición está controlada por grupos extremistas y terroristas. En este sentido, el protagonismo de ISIS también ha permitido al régimen de al-Assad reforzar la idea de que

constituye un “mal menor” frente a la proliferación de actores yihadistas. En línea con su postura de respaldo a Damasco, Rusia ha criticado los ataques de EE.UU. (sin autorización del gobierno de Bashar al-Assad ni mandato internacional) sobre territorio sirio, aunque sin hacer demasiado ruido. Teniendo en cuenta sus propios conflictos con insurgencias islamistas, Moscú también recela del fenómeno ISIS. El grupo de al-Baghdadi, que ha llamado a la “liberación” del Cáucaso, se ha nutrido de algunos combatientes procedentes de Chechenia y de otras regiones caucásicas.

Irán también observa con alarma el fenómeno de ISIS, su radicalidad anti-shíi y la aproximación del grupo a sus fronteras. Por ello, ha colaborado con el gobierno iraquí en sus operaciones de combate a la organización. Así, en la práctica se han producido alianzas eventuales *sui generis*, como la de milicias shiíes apoyadas por Irán; combatientes kurdos (peshmergas); y tropas iraquíes que, con el respaldo aéreo de fuerzas estadounidenses, impidieron la toma de la ciudad de Amerli (de mayoría turcomana shii) por parte de ISIS a finales de agosto. No obstante, al menos públicamente, EE.UU. se ha opuesto a una colaboración con Irán para enfrentar al fenómeno ISIS debido al respaldo de Teherán al régimen sirio. Israel y algunos países del Golfo también han hecho explícitos sus recelos a cualquier colaboración con Irán, su principal enemigo a nivel regional.

Pese a dar apoyo económico y militar a grupos yihadistas y salafistas en Siria, las monarquías del Golfo, y en especial Arabia Saudita, han mostrado una creciente preocupación por el fenómeno ISIS, por el desafío que supone en términos de legitimidad y liderazgo en el Islam sunita y por el potencial de desestabilización que puede generar en sus propios territorios. En este contexto, varios países del Golfo se han sumado a la coalición internacional anti-ISIS promovida por EE.UU. y han participado en los ataques contra objetivos del grupo de al-Baghdadi en Siria.

Turquía, un país que también ha apoyado activamente a la oposición al régimen de Damasco y que ha sido vía de entrada de combatientes y armas a Siria, se ha encontrado en una posición especialmente compleja ante el fenómeno ISIS. Ankara ha observado con inquietud el avance del grupo hacia sus fronteras (el secuestro de un grupo de 49 turcos en Mosul evidenció la amenaza y limitó su margen de acción), pero al mismo tiempo ha sido acusado –en especial por la minoría kurda del país– de complicidad con ISIS, por su inacción ante las ofensivas del grupo yihadista en zonas de mayoría kurda en Siria, como es el caso de la localidad de Kobane.

Y es que en la aproximación de Turquía pesa la cuestión kurda. Por un lado, Ankara no puede obviar que el Gobierno Regional del Kurdistan (KRG) tomó ventaja de la crisis creada

por ISIS en Irak para consolidar su control de zonas en disputa con Bagdad, como la rica zona petrolera de Kirkuk. Pese a las buenas relaciones y lazos comerciales establecidos entre Turquía y el KRG, todos los avances que puedan repercutir en la creación de una entidad kurda independiente –que pueda alentar las aspiraciones de los kurdos de Turquía– generan suspicacias en Ankara, al igual que la provisión de armas a las fuerzas kurdas por parte de las potencias occidentales, por temor a que puedan acabar fortaleciendo al Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK), la principal organización kurda con base en Turquía. Por otro lado, en el caso de la población kurda de Siria, que se ha visto castigada por los avances de ISIS, Turquía es aún más recelosa, dado el estrecho vínculo entre el PKK y la organización kurda dominante en Siria (YPG). El bloqueo de la frontera y el rechazo de Turquía a permitir el ingreso de combatientes kurdos a Siria para enfrentar a ISIS (en respuesta al llamamiento del líder del PKK) ha renovado las tensiones y choques violentos entre la población kurda de Turquía y fuerzas estatales e islamistas turcas, y ha puesto en entredicho las perspectivas de las negociaciones iniciadas hace dos años entre Ankara y el PKK.

En términos generales, la estrategia de combate a ISIS ha privilegiado la vía militar. No obstante, incluso aquellos defensores y partidarios de una respuesta armada han reconocido que difícilmente las armas o los bombardeos resolverán el problema. Algunos analistas han subrayado que la provisión de armas a actores locales con capacidad de enfrentarse a ISIS también constituye una apuesta delicada, teniendo en cuenta los precedentes (el grupo de al-Baghdadi ha conseguido hacerse con arsenales que potencias occidentales y otros actores han destinado a sus aliados en la región), y la experiencia reciente en contextos como el de Libia, donde la proliferación de arsenales ha acentuado las dinámicas de inestabilidad.

Enfrentar la amenaza de ISIS requiere apuntar a los factores que hicieron posible su ascenso y expansión. Esto supone, entre otras cuestiones, apoyar la solución a la crisis en Irak y a la problemática marginación de la comunidad sunita en el país (Nouri al-Maliki se vio obligado a renunciar y a dar paso a un nuevo primer ministro que debe impulsar un gobierno y unas políticas, en teoría, más inclusivas), y redoblar los esfuerzos y compromisos para buscar una solución política a la guerra en Siria. Algunas voces han subrayado también la necesidad de reforzar las estrategias de cuestionamiento a ISIS desde el propio Islam, denunciando las atrocidades del grupo y las aberraciones desde el punto de vista doctrinal, mientras que otros analistas y expertos han destacado la importancia de bloquear los flujos de suministros, económicos y de armas, para limitar de manera efectiva las capacidades del grupo para consolidar el califato.

Sin obviar ni rebajar la gravedad de los crímenes de ISIS, algunos expertos han planteado que el grupo yihadista está acaparando los focos mediáticos, desviando la atención de los

excesos de otros actores. ISIS puede aparecer ahora como el más brutal, pero no es el único actor que está cometiendo severos abusos en la región. Así lo recuerdan denuncias recientes sobre matanzas de sunitas a manos de milicias shiíes en Irak, ejecuciones de prisioneros por parte de las fuerzas de seguridad iraquíes (en ambos casos en represalia por las acciones de ISIS), o las periódicas denuncias de la ONU y organizaciones de derechos humanos contra el gobierno de Damasco y grupos de la oposición siria por sus continuados y graves abusos en el marco del conflicto armado.

Los esfuerzos para frenar la espiral de violencia en Oriente Próximo, por tanto, requieren tener en cuenta estos aspectos y la compleja realidad de la región, así como el legado de la invasión estadounidense en Irak y el fracaso de la comunidad internacional para detener la escalada de confrontación en Siria, que ha tenido consecuencias desestabilizadoras para los países de su entorno. Desde la perspectiva de Occidente, movilizar recursos y esfuerzos sólo por la amenaza de ISIS, por su perfil yihadista y la percepción de amenaza a los intereses propios, supone enviar un mensaje problemático a las poblaciones de la región que han padecido profundos sufrimientos. Nada menos que 200.000 fallecidos en Irak desde 2003, y más de 190.000 víctimas mortales en Siria en los últimos tres años, junto con la mayor crisis de desplazamiento forzado de nuestra era. Un balance lo suficientemente dramático como para adoptar medidas urgentes y evitar que la región continúe desangrándose.

BIBLIOGRAFÍA

Alami, Mona (2014) “The Islamic State and the Cost of Governing”. En *Sada*. 4 de Septiembre. Disponible en http://carnegieendowment.org/sada/index.cfm?fa=show&article=56534&tsolr_hilite= [Consultado el 1 de octubre de 2014].

Alpher, Yossi (2014) *The ISIS conquests in Iraq: the new Levant reality*. Experte Analysis, Norwegian Peacebuilding Resource Centre (NOREF). Junio. Disponible en <http://www.peacebuilding.no/Regions/Middle-East-and-North-Africa/Publications/The-ISIS-conquests-in-Iraq-the-new-Levant-reality> [Consultado el 30 de septiembre de 2014].

Baker, Peter y Brian Knowlton (2014) “Obama Acknowledges U.S. Erred in Assessing ISIS”, en *The New York Times*. 28 de Septiembre. Disponible en <http://www.nytimes.com/2014/09/29/world/middleeast/president-obama.html> [Consultado el 28 de septiembre de 2014].

BBC (2014a) *What is Islamic State?* 3 de Septiembre. Disponible en <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-29052144> [Consultado el 1 de octubre de 2014].

BBC (2014b) *Islamic State: Where key countries stand*. 5 de Septiembre. Disponible en <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-29074514> [Consultado el 1 de octubre de 2014].

Bunzel, Cole (2014) *Understanding the Islamic State (of Iraq and al-Sham)*, Expert Analysis, Norwegian Peacebuilding Resource Centre (NOREF). Julio. Disponible en http://peacebuilding.no/var/ezflow_site/storage/original/application/b66d923fa72338c91f9e5f97bdc203e7.pdf [Consultado el 30 de septiembre de 2014].

Escola de Cultura de Pau (2014) *Alerta 2014! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*. Barcelona, Icaria.

Escola de Cultura de Pau (2014) *Barómetro* N° 34. Enero-Marzo, y *Barómetro* N° 35. Abril-Junio. Disponible en http://escolapau.uab.cat/index.php?option=com_content&view=article&id=535:barometro&catid=86&Itemid=76&lang=es [Consultados el 3 de octubre de 2014].

Escola de Cultura de Pau (2014) *Género y Paz*. N° 3. Octubre. Disponible en http://escolapau.uab.es/index.php?option=com_content&view=article&id=667&Itemid=158&lang=es [Consultado el 6 de octubre de 2014].

Escola de Cultura de Pau (2014) “Siria” e “Iraq”. Conflictos Armados, Base de Datos de Conflictos y Construcción de Paz. Disponible en <http://escolapau.uab.cat/conflictosypaz/index.php> [Consultado el 6 de octubre de 2014].

Filiu, Jean Pierre (2014) “Al-Qaeda Is Dead, Long Live Al-Qaeda”, en *Syria in Crisis*. Carnegie Endowment for International Peace, 22 de Abril. Disponible en <http://carnegieendowment.org/syriaincrisis/?fa=55401> [Consultado el 3 de octubre de 2014].

Friedman, Thomas (2014) “Take a Deep Breath”, en *The New York Times*. 16 de Septiembre. Disponible en http://www.nytimes.com/2014/09/17/opinion/thomas-friedman-isis-and-the-arab-world.html?_r=0 [Consultado el 17 de septiembre de 2014].

Gerges, Fawaz (2014) “Islamic State: Can its savagery be explained?”, en *BBC*. 9 de Septiembre. Disponible en <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-29123528> [Consultado el 10 de septiembre de 2014].

Haass, Richard (2014) *Confronting ISIS Requires a Bigger Plan*. Council on Foreign Relations. 11 de Septiembre. Disponible en <http://www.cfr.org/counterterrorism/confronting-isis-requires-bigger-plan/p33426> [Consultado el 6 de octubre de 2014].

Harling, Peter (2014) “IS Back in Business”, en *Le Monde Diplomatique* (English Edition). 1° de Septiembre. Disponible en <http://mondediplo.com/2014/09/04islamicstate> [Consultado el 6 de octubre de 2014].

Hassan, Hassan (2014) “Islamic State in Syria, Back with a Vengeance”, en *Sada*. Carnegie Endowment for International Peace. 14 de Junio. Disponible en http://carnegieendowment.org/sada/index.cfm?fa=show&article=56145&tsolr_hilite= [Consultado el 3 de octubre de 2014].

Laub, Zachary y Jonathan Masters (2014) “Islamic State in Iraq and Syria”, en *Backgrounders*. Council on Foreign Relations. 8 de Agosto. Disponible en <http://www.cfr.org/iraq/islamic-state-iraq-syria/p14811> [Consultado el 1 de octubre de 2014].

Rabbani, Mouin (2014) *The un-Islamic State*. Norwegian Peacebuilding Resource Centre (NOREF). Septiembre. Disponible en <http://www.peacebuilding.no/Regions/Middle-East-and-North-Africa/Syria/Publications/The-un-Islamic-State> [Consultado el 30 de septiembre de 2014].

Reinares, Pedro (2014) “Lo que ofrece Estado Islámico”, en *El País*. 9 de Septiembre. Disponible en http://elpais.com/elpais/2014/09/08/opinion/1410188022_578617.html, [Consultado el 30 de septiembre de 2014].

Rogers, Paul (2014) “Islamic State: from the inside”, en *Open Democracy*. 5 de Septiembre. Disponible en <https://www.opendemocracy.net/paul-rogers/islamic-state-from-inside> [Consultado el 1 de octubre de 2014].

Strange, Hannah (2014) “Islamic State Leader Abu Bakr al-Baghdadi addresses Muslims in Mosul”, en *The Telegraph*. 5 de Julio. Disponible en <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/middleeast/iraq/10948480/Islamic-State-leader-Abu-Bakr-al-Baghdadi-addresses-Muslims-in-Mosul.html> [Consultado el 6 de octubre de 2014].

The New York Times (2014) “How ISIS Works”, en *The New York Times*. 16 de Septiembre. Disponible en <http://www.nytimes.com/interactive/2014/09/16/world/middleeast/how-isis-works.html> [Consultado el 1 de octubre de 2014].